

Mingyur Rinpoche, el monje millonario que renunció a todo

Mary Finnigan

La decisión del maestro budista de dejar su monasterio sugiere un renacimiento de los principios establecidos por el Buddha.



Monjes budistas atendiendo una ceremonia de ofrenda limosnas. FOTOGRAFÍA: Damir Sagolj/Reuters

A primera vista, Mingyur Rinpoche parecía tenerlo todo para crear una carrera destacada como maestro de meditación errante dentro de la tradición Kagyu del budismo tibetano. Siendo el más joven de cuatro hijos del fallecido y venerado Tulku Ugyen, a sus 35 años había obtenido un *best-seller* con su libro *La alegría de vivir*, y fundado un monasterio en la India, como Tergar, una organización internacional establecida en Estados Unidos con sedes por todo el mundo.

Mingyur Rinpoche vivía cómodamente con su séquito de asistentes. Era altamente solicitado como maestro y admirado particularmente por adeptos plenamente desarrollados por todo el mundo gracias a su interés en las implicaciones científicas sobre la meditación –específicamente sus efectos en la función cerebral y el sistema nervioso. Para entonces, diez años de retiro de meditación en aislamiento ya lo avalaban y los aficionados budistas tibetanos estaban impresionados con sus cualidades personales.

Pero Mingyur Rinpoche no estaba satisfecho descansando en sus laureles. Tampoco estaba interesado en convertirse en otro gurú célebre, viviendo en lujos y mimado por las adulaciones otorgadas a lamas importantes. Una mañana de junio de este año [2011], sus asistentes tocaron a la puerta de su cuarto en el monasterio de Bodh Gaya, la India, y cuando no hubo respuesta entraron para darse cuenta de que estaba vacío –excepto por una carta que explicaba que se iba por tiempo indefinido para convertirse en un yogui errante, meditando en cualquier lugar en donde se posase en los Himalayas.

«No se llevó dinero, ni posesiones», explicó su hermano Tsoknyi Rinpoche. «No se llevó su pasaporte, su celular ni su cepillo de dientes».

En su carta, Mingyur Rinpoche decía que desde pequeño había «albergado el deseo de mantenerse en retiro y practicar, errando de lugar en lugar sin ningún sitio fijo». Aconsejó a sus seguidores no preocuparse por él, asegurándoles que en pocos años se volverían a encontrar. Hasta la fecha nadie conoce su paradero y tampoco ha establecido contacto con su familia.

Mingyur Rinpoche (el título «*rinpoche*» significa «el preciado») salió en pos de su travesía en Bodh Gaya, lugar donde el Buddha histórico, Siddhartha, obtuvo la iluminación.

«Hay un paralelo interesante con el Buddha», dice Donald Lopez, profesor de estudios budistas y tibetanos de la Universidad de Michigan. «Desde la caída de la monarquía tibetana en el año 842, los lamas encarnados han servido como un tipo de aristocracia en el Tíbet, por lo tanto, un tulku de alto rango no es diferente a un príncipe. Mingyur Rinpoche ha renunciado a una vida de realeza, de la misma manera que lo hizo el príncipe Siddhartha. Este paso radical que él ha dado es esencialmente un retorno al estilo de vida que el Buddha prescribió para todos los monjes».

La vida de un monje mendicante pudo haber sido una opción viable para los seguidores del Buddha en la India del 400 a. C. y para el gran yogui tibetano Milarepa, pero es prácticamente inédito para los *tulkus* tibetanos (lamas encarnados) de hoy en día. La desaparición de Mingyur Rinpoche fue acogida por el establecimiento budista tibetano con una mezcla de asombro y admiración, acostumbrado ya a que muchos tulkus jóvenes se dirigiesen a América en busca de fama, fortuna y un estilo de vida extravagante. Estos jóvenes *tulkus* van siguiendo precedentes establecidos por una generación de lamas más antiguos, como el ya

fallecido Trungpa Rinpoche, quien nunca ocultó su afición por el *vodka* y los placeres de la carne, y más recientemente por Sogyal Rinpoche, un notorio mujeriego.

Los retiros largos se han establecido entre los practicantes budistas tibetanos occidentales; pero estos, usualmente se efectúan en localidades seguras y conducidos en grupos. Igualmente son caros –especialmente para personas que tienen que suspender sus carreras para lograr participar en dichos retiros. Por lo tanto, ¿será probable que más aspirantes a yoguis, al igual que lamas jóvenes, sigan el ejemplo de Mingyur Rinpoche?

«Vemos su decisión como muy positiva», dice Cortland Dahl, director de la organización Tergar de Mingyur Rinpoche. «Es una inspiración. Puedes leer sobre gente que ha hecho esto en el pasado, pero parece que nadie quiere hacerlo en esta época».

Dahl señala que debió haberle requerido tomar mucho valor: «Rinpoche sufría de ataques de pánico cuando era niño y allí estuvo, dirigiéndose a lo desconocido en Bihar –uno de los estados de la India más afectado por asaltantes».

Sin embargo, el lama-yogui británico Ngakpa Chogyam no teme por el bienestar de Mingyur Rinpoche:

«La mendicidad religiosa es bien entendida en las regiones de los Himalaya –pero probablemente sólo sea viable para los *sadhús* tibetanos e hindúes. Imagino que Mingyur Rinpoche puede tener más probabilidades de encontrar benefactores donde quiera que él vaya. El mayor problema que puede enfrentar es que la gente quiera hacer mucho por él –y probablemente tendrá que dedicar tiempo para escaparse de benefactores generosos».

Cortland Dahl dice que Mingyur Rinpoche no sólo está desinteresado en fama y dinero, también es un «monje puro» que mantiene votos que incluyen el celibato. Tiene esto en común con un pequeño número de *tulkus* jóvenes –incluyendo Kalu Rinpoche y el 17° Karmapa, Orgyen Trinley Dorje. Parece ser que el budismo tibetano se encuentra en un punto crucial –fuera de acusaciones generalizadas de corrupción y hacia un renacimiento de los principios establecidos por el Buddha histórico.